Esta obra forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx

Comentario bibliográfico

Esteban KROTZ, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, UAM / FCE, 2002.

Las categorías de identidad y alteridad son la base para el estudio de las relaciones humanas. Nos conocemos a nosotros mismos a través del reconocimiento de las diferencias y semejanzas que existen con los otros, base de la tolerancia que se encuentra en el cimiento de los derechos humanos. La antropología, desde su concepción misma, es la ciencia que estudia al otro; la alteridad es su sujeto de estudio esencial. Estudiar la alteridad conduce, o debería conducir en opinión de Esteban Krotz, a un mejor conocimiento de nuestra identidad y, a la postre, a cimentar las bases para una adecuada política de respeto y defensa de los derechos humanos. En *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología* se propone reconstruir el camino recorrido históricamente en esta búsqueda a través de rutas paralelas. Comprender la alteridad nos permite conceptualizar al otro y esto, a su vez, nos lleva a materializar las relaciones que tenemos con él. Carecer de un concepto objetivo, realista y científico de la alteridad significa no comprender al otro y perder cualquier asidero válido para establecer relaciones basadas en criterios de igualdad, negando de raíz la base de los derechos humanos contemporáneos.

La obra de Krotz, excepcionalmente investigada e informada, presenta dos temas que tradicionalmente se consideran alejados entre sí. El primero es el de las tradiciones utópicas europeas desde la época medieval hasta el siglo XVII. El segundo es el surgimiento, desarrollo y consolidación de las ciencias antropológicas a partir del siglo XIX. Para enlazar estos divergentes dos ejes de estudio se apoya en una vasta gama de fuentes de información, en la que su precisión analítica nos conduce llevados de la mano a manera de auténtico guía a través de un complejo laberinto intelectual. La hipótesis es que ambas tradiciones representan dos formas occidentales de encarar la pregunta acerca del Otro; la utopía a través de la representación idealizada en la cual el Yo aparece como reflejo y la

antropología a través de la construcción científica del sujeto de estudio en la narrativa etnográfica. ¿Por qué relacionar el estudio de las utopías con el desarrollo de una ciencia? Krotz postula que ambas son en realidad dos formas diferentes de epistemología o procesos cognoscitivos acerca de la alteridad. Entender los encuentros entre Europa y otras culturas pueden reducirse al estudio de las diferencias entre ambas formas de entender la alteridad. La utopía es vista como una forma temprana de análisis, mediante la cual se reconoce al Otro. Esto se debe a que la alteridad significa una diferencia esencial con nosotros mismos, la cual debe ser simbolizada y puesta en un contexto específico. El autor nos propone adentrarnos en ambos al mismo tiempo ya que la antropología significó primero el abandono y después la negación de esa primera manifestación analítica. De esta manera, la alteridad se coloca en el centro y constituye el eje de la discusión. Utopía y antropología se entrelazan a través de la conceptualización de la alteridad; la otredad "refuerza, hace plausible y fertiliza" a todo aquello que tenga un carácter utópico. A partir del otro se explica la identidad propia al dar cuenta de aquello que se anhela.[1]

La utopía es ante todo una forma de conocimiento. Como parte de la tradición cultural europea se trata de un fenómeno histórico con coordenadas especiales y temporales precisas. La premisa básica de las utopías fue formar parte del entramado social como contrapropuesta al orden existente; no existió nunca fuera de un contexto cultural, sino que se construye a partir de éste para proponer una alternativa. Ernest Bloch argumentó que la categoría Ideología se contrapone con la de Utopía, en tanto que la primera significa la glorificación y legitimación del entramado social y la segunda su crítica y anulación mediante la propuesta de una opción.[2] Entendiendo la tradición utópica en este sentido, se configuró una forma de conocimiento basada en que se trataba de una contrapropuesta el orden social existente. El desarrollo utópico respondió de esta manera a las nuevas identidades encontradas por la exploración a través de concepciones cada vez más alejadas de la tradición judeo-cristiana, una "forma específica del análisis de los fenómenos sociales".[3] Visto de esta forma es evidente que al ocaso de las utopías clásicas correspondió el surgimiento de nuevas disciplinas, emanadas de condiciones y concepciones dinámicas. Si una de las vertientes principales de la conceptualización utópica fue el conocimiento del otro, entonces la antropología sustituyó esta función social a través de varios siglos. Krotz propone una serie de características básicas que tienen las utopías como mecanismos sociales que utilizan la inconformidad, entendida como el deseo de que deban mejorar las

[1] Esteban Krotz, La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología, México, UAM / FCE, 2002, pp. 174-177.

[2] Maurice Bloch, citado por Krotz, *op. cit.*, p. 189.

[3] *Ibid.*, p. 81.

condiciones actuales, como instrumento que produce un conocimiento nuevo. La estructura social determina al ser humano en cuanto a que el individuo se subsume en la comunidad y con los límites que la definen. Nuestra realidad social es dinámica, por lo que ante el abandono o la salida del modelo utópico original se debe regresar a él solamente mediante una transformación completa. El orden utópico tiene de esta manera como causa original aquello que llamamos "instinto". El modelo utópico choca siempre con la realidad; se enfatizarán las contradicciones sociales que resultan en una anti-ideología construida a partir de categorías sociológicas compartidas. Es común que las sociedades utópicas enfrentan aún unos cuantos conflictos básicos. La cuestión de la propiedad privada, la armonía cósmica y la convivencia diaria se entrelazan.

En sus inicios, la antropología retomó la antigua pregunta acerca de la alteridad y la respondió con métodos, teorías y cauces enraizados en sus propias circunstancias históricas. Surgió durante una de las épocas más fértiles en la producción de utopías sociales europeas y representó el abandono de ciertos elementos idealistas a favor de la cientificidad positivista. Krotz resume el proceso cuando postula que:

Primero, se despejó la pregunta antropológica en el seno de la utopía y después se describió la negación generalizada de esta última por el primer paradigma antropológico en sentido estricto.[4]

Desde esta perspectiva, tanto la antropología como los derechos humanos se basan en la dualidad Identidad-Alteridad como pilar en el que descansan sus respectivos campos de análisis y acción. Para establecer nuestra propia identidad es necesario reconocer al Otro, un hito conceptual que en opinión de Krotz solamente se puede registrar en Occidente a partir de la revolución renacentista. Al Renacimiento corresponde también el surgimiento de un cristianismo humanista que extiende su cobertura y que para algunos investigadores puede ser considerado origen de los derechos humanos, resaltando el valor de este estudio.

El punto en el cual la búsqueda de explicar la alteridad conjuntó la perspectiva utópica con la visión moderna se originó en el Renacimiento. Los descubrimientos e innovaciones geográficas, científicas y filosóficas llevaron al trastrocamiento de las concepciones del mundo. La refutación del paradigma bíblico alimentó tres grandes utopías que proponían una visión alternativa de la realidad; Moro y la construcción del contra-mundo, Campanella y la visión de una Europa sin vicios occidentales y Bacon como la primera aplicación de la tecnología para cumplir los anhelos de una sociedad feliz. En este punto el descubrimiento de América puede ser visto también como el nacimiento de la antropología. En el proceso de etnocentrismo mutuo los actores de descubrimiento hablaron del otro entre sí mismos, jamás como parte de un diálogo con la alteridad. Se eliminó al otro como sujeto y se les transformó en objeto, que pudiera tratarse de un obstáculo, de un traba-

[4] *Ibid.*, p. 323.

jador o de cualquier otra categoría. El indio fue construido como categoría supra étnica solamente en referencia a su condición colonial, articulando una ideología que separaba a los grupos sociales y que llevó al pensamiento de "los de abajo". La contracorriente más ilustrada, representada por utopistas como Vasco de Quiroga, Sahagún o Las Casas, propugnó por una mejor comprensión del indígena y su cultura, dando pie a métodos alternativos para lograrlo.

La idea humanista de comprender al otro para entenderse a sí mismo llevó a través de la ilustración y otros procesos culturales al surgimiento durante el siglo XIX de la antropología. Dos son las variables principales que incidieron en este proceso. La primera fue el contacto europeo con otras realidades sociales y culturales, mientras que la segunda fue la adquisición de un nuevo conocimiento científico: la construcción de un nuevo paradigma epistemológico. La antropología decimonónica excluyó la validez de las formas alternativas de conocimiento cultural; identificó una confrontación absoluta entre el hombre y la naturaleza, separó tajantemente entre estudiosos y objetos de estudio y sostuvo una bipolaridad cultural que colocó a Occidente en la posición predominante. A fin de cuentas, este modelo antropológico sirvió como justificación de la dicotomía nosotros-ellos.

Rechazando decididamente estas formas de racismo intelectual, Krotz propone fortalecer el análisis de la alteridad como eje de la investigación antropológica. La perspectiva debe tener un principio humanista para tener una amplia perspectiva de la alteridad y otras culturas, por encima de la especialización analítica técnica o temática ya que las culturas deben ser aprehendidas en su totalidad. Es necesario "vincular la alteridad como categoría central de la convivencia humana con su calidad de proceso dirigido" a través de la investigación de campo y la comparación entre culturas como instrumento básico del antropología.[5] Nos procure un nuevo enfoque disciplinario basado en transformar paulatinamente la pregunta antropológica y aprovechando la herencia derivada de la utopía y otras formas de conocimiento humanista. De esta manera, Krotz propone revivir el interés antropológico por el otro para construir un mejor modelo social a través del mutuo entendimiento. La "comprensión mutua" de la que habló Habermas se constituye en un recorrido paralelo para la construcción de la comprensión, la democracia y, evidentemente, el fortalecimiento de la cultura y la protección de los derechos humanos.

Carlos Brokmann Haro
Centro Nacional de Derechos Humanos de la CNDH

[5] *Ibid.*, p. 262.